

Los Sumerios

Al finalizar la primavera en el hemisferio norte (julio), los ríos Tigris y Eufrates inundaban – no siempre con benevolencia – extensas riveras, depositando su **limo** o abono fluvial. Este, una vez controlado por los campesinos, proveía una agricultura abundante. La vida que ambos ríos dieron a estas tierras de poca lluvia permitió el surgimiento de los sumerios.

Sumer posiblemente tuvo su origen hacia el 3000 a.C. tras la fundación de ciudades independientes como Ur, Uruk, Ummán, Eridú, Lagash. Cada ciudad estaba rodeada de muros y torres de defensa, hechas de ladrillo de arcilla, pues Mesopotamia no contaba con maderas ni piedras. El *zigurat* debió ser el edificio sumerio y Babilonia más espectacular de la época, con su forma de torre escalonada.

La economía sumeria era agrícola y comercial, pues contaba con excedentes sus industrias textiles, alfarera y metalúrgica. Comerciabán con oriente y occidente para obtener cobre, madereras perfumadas y árboles frutales. La demanda creció y los Sumerios, al inventar la rueda (3000 a.C.), pudieron transportar sus mercancías en carretas, haciendo más próspero el negocio, también usaba el Tigris para transportar mercancías.

Los sumerios inventaron la primera forma de escritura cuneiforme (en forma de cuña) de la que se tenga noticias en esta área. Usaban un punzón y marcaban las tablillas de arcilla, para luego secarlas al sol en hornos. Estas tablillas eran casi indestructibles, como lo demuestran los cientos que se han encontrado en buenas condiciones.

Historia

Durante el V milenio a.C., un pueblo conocido como obeidiano (por ser el *tell* de El-Obeid el centro neurálgico de su civilización) se asentó en la región conocida después como Sumer; estos asentamientos se desarrollaron gradualmente en las importantes ciudades sumerias de Adab, Eridú, Isin, Kis, Lagash, Larsa, Nippur y Ur. Algunos siglos después, al prosperar los pobladores obeidianos, los semitas procedentes de los desiertos de Siria y Arabia, se infiltraron en la zona, tanto como pacíficos inmigrantes como invasores en busca de botín. Después de aproximadamente el 3250 a.C., otro pueblo emigró desde una región quizá al noreste de Mesopotamia, y sus habitantes comenzaron a contraer matrimonio con la población nativa. Los recién llegados, que se conocieron como sumerios, hablaban una lengua aglutinante sin relación aparente con ningún otro idioma conocido.

Durante los siglos siguientes a la emigración de los sumerios, el país creció en riqueza y poder. Floreció el arte y la arquitectura, la artesanía y el pensamiento religioso y ético. El sumerio se convirtió en el principal idioma de la zona y sus habitantes inventaron el sistema cuneiforme de escritura, originalmente pictográfica, que poco a poco se estilizó. Esta escritura se convirtió en el medio básico de comunicación escrita del Oriente Próximo durante unos 2.000 años.

El primer gobernante registrado de Sumer es Etana, rey de Kis (c. 2800 a.C.), a quien se describe en un documento escrito siglos después como el "hombre que estabilizó todas las tierras". Poco después de que concluyera su reinado, un rey llamado Meskiaggasher encontró una dinastía rival en Uruk (la bíblica Erech), muy al sur de Kis. A Meskiaggasher, que consiguió el control de la región que se extendía desde el Mediterráneo hasta los montes Zagros, le sucedió su hijo Enmerkar (c. 2750 a.C.). El reinado de este último destacó por llevar a cabo una expedición contra Aratta, ciudad-estado del noreste de Mesopotamia. A Enmerkar le sucedió Lugalbanda, uno de sus jefes militares. Las hazañas y conquistas del Enmerkar y Lugalbanda forman el tema de un ciclo de cuentos épicos que constituyen la prueba más importante del primer Sumer.

Al final del reinado de Lugalbanda, Enmebaragesi (c. 2700 a.C.), rey de la dinastía Etana de Kis, se convirtió en el principal gobernante de Sumer. Sus enormes logros incluyeron una victoria sobre el reino de Elam y la construcción en Nippur del templo de Enlil, principal deidad del panteón sumerio. Nippur fue gradualmente convirtiéndose en centro religioso y cultural de Sumer.

El hijo de Enmebaragesi, Agga (fallecido antes del 2650 a.C.), fue el último regente de la dinastía Etana, y fue derrotado por Mesanepada, rey de Ur (c. 2670 a.C.), que fundó la denominada I Dinastía de Ur, siendo su capital la ciudad homónima. Poco después de la muerte de Mesanepada, la ciudad de Uruk alcanzó una posición política destacada bajo el liderazgo de Gilgamesh (c. 2700–2650 a.C.), cuyas hazañas se ensalzan en el Poema de Gilgamesh.

Algún tiempo después del siglo XXV a.C., el Imperio sumerio, bajo el mando de Lugalanelmundu de Adab (c. 2525–2500 a.C.), se extendía desde los montes Zagros hasta los montes Taurus y desde el golfo Pérsico al Mediterráneo. Después el Imperio fue gobernado por Mesilim (c. 2500 a.C.), rey de Kis. Hacia el final de su reinado, Sumer se encontraba en un claro declive. Las ciudades-estado sumerias iniciaron constantes luchas internas, agotando sus recursos militares. Eanatum (c. 2425 a.C.), uno de los gobernantes de Lagash, logró aumentar su reino a través de Sumer y algunas de sus tierras vecinas. Sin embargo, su éxito duró poco tiempo. El último de sus sucesores, Uruinimgina (c. 2365 a.C.), introdujo numerosas reformas sociales, pero fue derrotado por Lugalzagesi (que reinó hacia 2370–2347 a.C.), gobernante de la cercana ciudad-estado de Umma. Durante casi 20 años, Lugalzagesi fue el gobernante más poderoso de Oriente Próximo.

Hacia el siglo XXIII a.C., el poder sumerio había decaído hasta tal extremo que ya no pudo defenderse contra invasiones extranjeras. El rey semítico Sargón I el Grande (que reinó hacia 2335–2279 a.C.) conquistó toda la zona y fundó una nueva capital en Agadé (nombre sumerio de la ciudad de Acad), más al norte que Sumer, que se convirtió en la ciudad más rica y poderosa del mundo. El pueblo nativo del norte de Sumer y sus conquistadores poco a poco se mezclaron, hasta convertirse en un grupo étnico y lingüístico conocido como acadio. A la tierra de Sumer se le dio el nombre compuesto de Sumer y Acad.

La dinastía acadia duró un siglo aproximadamente. Durante el reinado del nieto de Sargón, Naram-Sin (que reinó hacia 2255–2218 a.C.), los gutis, pueblo guerrero de los montes Zagros, saquearon y destruyeron la ciudad de Agadé. Después sojuzgaron todo Sumer dejándolo baldío. Después de varias generaciones los sumerios se libraron del yugo guti. De nuevo la ciudad de Lagash adquirió importancia, sobre todo durante el reinado de Gudea (c. 2144–2124 a.C.), gobernante extraordinariamente devoto y competente. Debido a que se han encontrado numerosas estatuas de Gudea, se ha convertido en el monarca sumerio más conocido para el mundo moderno. Los sumerios lograron la independencia completa de los gutis cuando Utu-hegal, rey de Uruk (que reinó hacia 2120–2112 a.C.), obtuvo una victoria decisiva después celebrada en la literatura sumeria.

Uno de los generales de Utu-hegal, Ur-Nammu (que reinó en 2113–2095 a.C.), fundó la III Dinastía de Ur. Además de ser un jefe militar victorioso, también fue reformador social y creador de un código legal que antecede al Código de Hammurabi babilonio en casi tres siglos. El hijo de Ur-Nammu, Shulgi (que reinó en 2095–2047 a.C.) fue un soldado de éxito, hábil diplomático y mecenas de la literatura. Durante su reinado florecieron las escuelas y academias del reino.

Antes de que comenzara el II milenio a.C., los amorreos, nómadas semíticos del desierto al oeste de Sumer y Acad, invadieron el reino. Poco a poco consiguieron el control de ciudades tan importantes como Isin y Larsa. El posterior desorden político y confusión provocaron que los elamitas atacaran (c. 2004 a.C.) Ur y apresaran a su último gobernante, Ibši-Sin (que reinó en 2029–2004 a.C.).

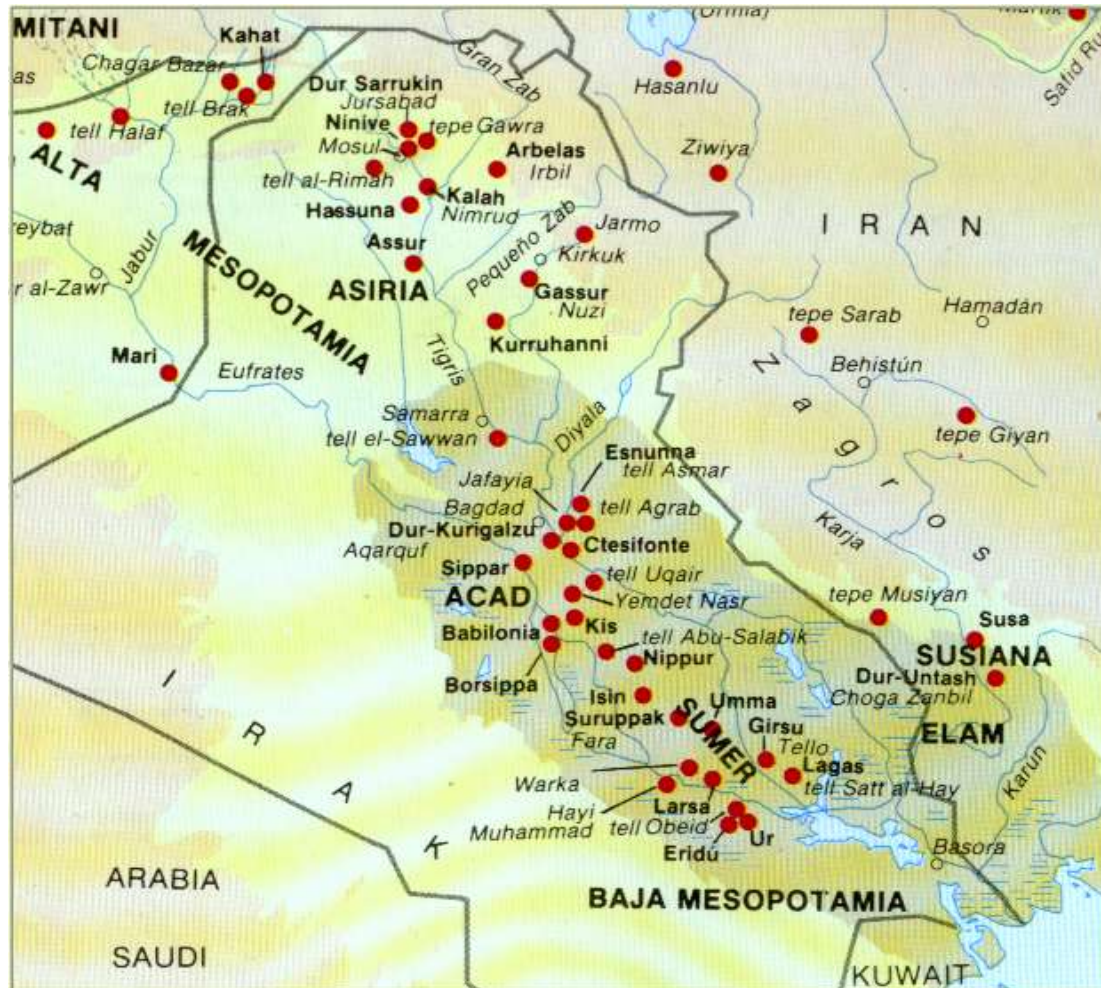
Durante los siglos siguientes a la caída de Ur, se produjo una amarga lucha interna por el control de Sumer y Acad, primero entre Isin y Larsa, y después entre Larsa y Babilonia. Hammurabi de Babilonia derrotó a Rim-Sin de Larsa (que reinó hacia 1823–1763 a.C.) y se convirtió en gobernante exclusivo de Sumer y Acad,

marcando de este modo el final del estado sumerio. Sin embargo, la cultura sumeria fue adoptada casi en su totalidad por Babilonia.

Las ciudades y reinos suméricos

Los sumeros iniciaron la vida urbana en la baja mesopotamia. En torno a sus templos de siete pisos se formaron las más viejas ciudades del país, tales como *Ur*, *Uruk*, *Nippur*. Fueron construidas de ladrillos, dada la escasez de piedra y de madera.

Cada ciudad y el territorio adyacente fue un reino soberano, cuyo monarca, el patesi, se consideraba representante o el encargado del dios principal para gobernar el país, vigilar el trabajo agrícola legalizar los acuerdos mercantiles, defender la propiedad y recolectar las ofrenda del pueblo a la divinidad.



Los Sumeros mantuvieron un activo comercio con los países vecinos. Este comercio tuvo su centro en los templos, donde se guardaba el exceso de la producción agrícola y se concentraban las industrias manuales, o manufacturas de armas, joyas, herramientas, perfumes, textiles, etc.

Las disputas por las tierras y por las aguas originaban guerras constantes entre los distintos reinos. Estos, por otra parte, hubieron de combatir contra los nómadas vecinos, que trataban de penetrar en la baja mesopotamia, atraídos por la fertilidad y riquezas creadas por el trabajo tesorero de los sumeros.

ARQUEOLOGÍA

Antes de mediados del siglo XIX d.C., se desconocía la existencia del pueblo y lenguaje sumerios. Las primeras excavaciones importantes que condujeron al descubrimiento de Sumer se realizaron (1842–1854) en yacimientos asirios como Nínive, Dur Sharrukin (ciudad construida por Sargón II hacia el 706 a.C.) y Calach por los arqueólogos franceses Paul Émile Botta y Víctor Place; los arqueólogos británicos sir Austen Henry Layard y sir Henry Creswicke Rawlinson, y el arqueólogo iraquí Hormuzd Rassam. Se descubrieron miles de tablillas e inscripciones que databan del I milenio a.C., la mayor parte escritas en acadio. De este modo, los estudiosos creyeron en un principio que todas las inscripciones cuneiformes mesopotámicas estaban en lengua acadia. Sin embargo, Rawlinson y el clérigo irlandés Edward Hincks realizaron un estudio de las inscripciones y descubrieron que algunas no estaban en lengua semítica. En 1869 el arqueólogo francés Jules Oppert sugirió que el nombre sumerio, procedente del título real 'rey de Sumer y Acad', que aparecía en numerosas inscripciones, se aplicara al idioma.

A finales del siglo XIX y principios del XX, se realizaron excavaciones en Lagash por parte de arqueólogos franceses que trabajaban bajo los auspicios del Louvre, y en Nippur por estadounidenses bajo los auspicios de la Universidad de Pennsylvania. Las excavaciones francesas de Lagash se llevaron a cabo desde 1877 a 1900 por Ernest de Sarzec; desde 1903 a 1909 por Gaston Cros; desde 1929 a 1931 por Henri de Genouillac; y desde 1931 a 1933 por André Parrot. Las excavaciones de Nippur fueron dirigidas (1889–1900) por John Punnett Peters, John Henry Haynes y Hermann Vollrat Hilprecht. Desde 1948, se llevaron a cabo una serie de investigaciones por parte de arqueólogos que trabajaban bajo los auspicios de la Universidad de Pennsylvania, el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago y las Escuelas Norteamericanas de Investigación Oriental (después de 1957 completamente con la dirección bajo los auspicios del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago). Otras excavaciones se han realizado en Kis, Adab, Erech, Eridú, Eshnunna, Jemdet Nasr, Shuruppak, Tutub, Ur y en el *tell* de El-Obeid. La ciudad de regadío de Kis, situada a 13 km al este de Babilonia en el río Éufrates, fue una de las más importantes de Sumer. Las intensas excavaciones desde 1922 han descubierto una inestimable colección de objetos de cerámica. Los arqueólogos también han desenterrado los templos de los reyes neobabilonios Nabucodonosor II y Nabonidus (que reinó en 556–539 a.C.) así como el palacio de Sargón en Acad, cuyas ruinas datan desde el III milenio a.C. hasta aproximadamente el año 550 a.C.

Estudio y desarrollo

Los primeros astrónomos y astrólogos fueron los sumerios. Ellos estudiaron y definieron los movimientos de la Luna, inventaron los doce signos del zodiaco y precisaron la duración del año en 365 días y 6 horas, con 12 meses lunares. En matemática, desarrollaron la división sexagésima del círculo y crearon un sistema de pesos y medidas. Inventaron, además, el ladrillo, la irrigación artificial, el arado y la rueda.

La organización política de los sumerios consistía en ciudades-Estados, las más importantes fueron Kish, Ur, Uruk, Umma y Lagash.

Las luchas de estas ciudades por la hegemonía política facilitaron o permitieron que fueran conquistadas por pueblos extranjeros.

Clima

A primer vista, Mesopotamia no parece una buena región agrícola pues su clima es seco y caliente. Sin embargo, cuando llega la época de las lluvias y el hielo se derrite en las lejanas montañas del norte, los ríos Tigris y Éufrates crecen e inundan las llanuras. Las obras de riego y almacenamiento permitieron controlar las inundaciones y establecer una de las zonas de cultivo más grandes y productivas del mundo antiguo.

La civilización de Mesopotamia no fue obra de un solo pueblo. A lo largo de 4 mil años, pueblos de distintos orígenes dominaron la región y fundaron reinos y ciudades deslumbrantes, como Ur en el extremo sur, Babilonia en la parte central y Nínive, la capital de los guerreros asirios, en el extremo norte.

Aprovechamiento de agua

El agua de esos ríos fue aprovechada mediante complicados sistemas de canales, que hicieron posible el cultivo de miles de hectáreas. La alta producción agrícola y la necesidad del trabajo colectivo provocaron una mayor concentración de la población, el aumento de la riqueza y el desarrollo del comercio en gran escala con regiones alejadas. Fue así como algunos grandes aldeas se convirtieron en las primeras ciudades.

Es probable que la más antigua de las ciudades sea Uruk, en el sur de Mesopotamia, pero muy pronto crecieron otras igualmente importantes en las cercanías, y después en otras regiones del mundo que ofrecían condiciones favorables.

Religión

Cuando la historia comienza, la mezcla de semitas y Sumeros se ha efectuado ya hace mucho tiempo; la religión no ha escapado a esa mezcla. No nos encontramos frente a una religión sumera en estado de pureza, sino que impregnada de semitismo. Pero, como tampoco conocemos religión semítica de ese tiempo que esta exenta de influencias, la desintegración de creencias es difícil de realizar. Comparando la religión sumera con países asiáticos poco semitizados (Asia menor por ejemplo) se pueden reconstituir los cultos primitivos de la mesopotamia así como por la investigaciones de las religiones de países semitas no contaminados de asianismo, (como por ejemplo Arabia). Pueden extraerse los rasgos esenciales de las religiones semíticas.

Los sumeros parecen haber representado a sus dioses, desde el principio, con forma humana; les dieron atributos capaces de reconocer su imagen y hasta llegaron a representarlos únicamente por sus símbolos. La naturaleza exacta de estos dioses se nos revela principalmente en los signos que se les consagran, en los epítetos que acompañan su nombre cuando se les invoca, y en los nombres propios de las personas, que con frecuencia son teóforos, es decir que tienen el nombre de una divinidad en su composición.

Se ve así aparecer entre los sumeros la personalidad de Innana, diosa de fertilidad y fecundidad que preside el acrecentamiento de la familia y el ganado; entre sus atributos tiene una especie de vara encorvada, parte constitutiva de las chozas primitivas, que simbolizan las casas y los rediles.

El gran dios lleva en las manos ramas hojosas y floridas, y esta simbolizado por la espiga. Mas adelante, la diosa Inanna como atributo al león, el dios al toro, y el dios joven, en quien se reconoce a Tammuz, tiene al caprino. En esos momentos se siente la influencia de Siria, cuyas divinidades asiáticas destilan, por así decir sobre las del sur. Pero las fuerzas fertilizantes están sujetas a elipses; la vegetación muere en invierno para renacer en primavera. Las religiones asiáticas han imaginado la muerte del dios de vegetación, seguida de su resurrección después del invierno; y con frecuencia, como en Asia occidental no es el frío sino la sequedad del verano lo que destruye todo el verdor, distinguieron el sol de la mañana y la primavera que calienta la tierra, del sol implacable de medio día, que todo lo que quema y que engendra las epidemias; En la mesopotamia del nergal, el dios de los infiernos y de la peste.

La muerte anual del dios se rememora con mitos y también con fiestas. En mesopotamia, con la de los dioses dumuzi- Tammuz y gizzida, durante las cuales se vestía de luto y se elevaban lamentaciones litúrgicas; En Siria con las celebres fiestas de Adonis; Entre los hititas, con el mito de telepinu durmiente, despertado por las abejas. La tradición sobrevivió entre los acadios; Marduk, el dios de babilonia se conservó como dios de fertilidad, y uno de sus emblemas es la asada. Cada año el dios desaparece, el pueblo y los sacerdotes se lamentan, y luego todos se regocijan por su regreso, después de lo cual se celebra la unión de Marduk con la diosa de la fecundidad. Los ritos que describen el ceremonial de esta fiesta de año nuevo, llamada akitu, dan la impresión de que tales episodios eran representados a la manera de los misterios medievales.

Otra consecuencia de estos cultos es la creencia en la estrecha concordancia entre el cielo y la tierra, y en la

influencia de todo acto cumplido por los hombres para provocar su replica en el mundo de los dioses, y viceversa. Por eso se celebraba la unión mística pero también carnal del dios y la diosa, representados sea por sus estaturas, por su cuerpo sacerdotal. Es allí sin duda donde hay que buscar el origen de las prostituciones sagradas; costumbres tan extendidas en la mesopotamia como en Siria y Asia menor.

Las plegarias y los himnos insisten en el carácter vital de las divinidades primitivas; repiten que los dioses presiden la creciente, que mandan en las fuentes, que toda vida emana de ellos. Algunas divinidades secundarias heredan tal o cual de sus caracteres; Tales precisiones, que no hacen sino ocultarnos la idea de lo divino, no deben ocultarnos, sin embargo, un hecho especial: La multiplicidad de las figuras del panteón Sumero, y posteriormente sumerocadio es en parte ilusorio, pues muchas de ellas son solo aspectos, apenas diversos de un mismo principio. Se las puede reducir a una cantidad sensiblemente menor, como los mismos escribas mesopotamios trataron de hacerlo en sus comentarios, advirtiéndonos que tal dios es en realidad tal otro.

Nos es más difícil percibirlo en la mesopotamia donde los nombres difieren mucho, que en la región de los Hititas, en que abundan las variedades del mismo dios, distinguidas por el nombre de las ciudades que lo honran.

Hubo mas aun. Los semitas se asimilaron el país de Sumer y, con ese respeto instintivo que tienen los poderosos por las instituciones de los vencidos cuando se sienten inferiores a estos, conservaron el Sumero como lengua sagrada y litúrgica; adoptaron sus dioses, cuyos nombres tradujeron, no siempre abandonando el concepto del dios que había vaciado de sus sustancias al designarlo con otro vocablo, con lo cual aumento el numero de divinidades diferentes en apariencia pero semejantes en el fondo.

Entonces, en tiempos de la primera dinastía babilonica, el clero se esforzó por introducir orden en aquel desorden. Clasifico los dioses en una familia, y quedaron como grandes dioses los siguientes: Anu, dios del cielo; enlidel, dios de la tierra; Enki-ea, dios de las aguas, especialmente de las del abismo sobre el cual se creía que flotaba la tierra; Nergal, señor de los infiernos. Seguían los dioses de los astros: sin, la luna; Shamas, el sol; Ishtar, el planeta Venus. Luego en Ninurta, dios de la guerra; Marduk, promovido a la primera jerarquía por los babilonicos, ta como Assur se convirtió en el gran dios de los asirios; Nabu, que presidía las belas letras. No contamos ua cantidad de dioses secundarios provenientes con frecuencia del panteón sumerio, y de genios buenos y malos tenidos con frecuencia coo de origen semidivino.

En todo esto, los principios de fecundidad infertilidad estarían bastante ausentes si no fuera por Ishtar, que era la misma Innina sumera y a la que ciertos textos dan como esposa de varios dioses y otros como cortesana de los dioses; por Marduk, cuyos caracteres agrícolas la aproximan al osiris egipcios, y por dioses como Ningirsu (transformado en niruta), de carácter doble como la misma Ishtar, que era a la vez diosa de la vida y señora de los combates. En esta frondosa complejidad, parece que el culto de los astros, cuyo avance fue tal que todos los dioses quedaron asimilados a estrellas o constelaciones, esa atribuible a los Semitas

Cultura

Originalmente parecería que la sociedad sumeria agrupaba las aldeas y ciudades alrededor de las ciudades mas grandes, para formar ciudades-estado controladas por un consejo de senadores y hombres jóvenes de rango militar bajo el liderazgo de un señor, más tarde el lugal, hombre principal, Rey. A la par de tales instituciones, surgió una burocracia del templo y de los sacerdotes, que también poseían propiedades y ocasionalmente dominaba esta sociedad altamente organizada y democrática. Se pensaba que el gobierno humano reflejaba en la tierra lo que acontecía en el cielo. El Rey no era sino el viseregente del dios principal de la ciudad quien lo instalaba en el cargo y le exigía que diera cuenta de su mayordomía en el mismo como dispensador de la ley y la justicia. Posteriormente el gobernó a través gobernadores provinciales y mediante ciertas ciudades designadas para controlar la economía en sus relaciones con los nómadas circundantes.

Idioma

Es de carácter aglutinativo, y totalmente diferente de la lengua semita de los babilonios en el norte de Mesopotamia. Este idioma, sin relación conocida con ningún otro, ha sido asignado al grupo inclasificable de lenguas turanias.

Su vocabulario ha sido, sin embargo, descifrado en gran parte mediante los silabarios y listas de nombres. En la actualidad se está preparando un diccionario sumerio, del que ya se ha publicado el primer volumen, editado por Ake W. Sjöberg y Eric Leichty (Universidad de Pennsylvania, 1984).

Los sumerios son la primera civilización conocida en emplear el sistema de escritura cuneiforme, que sería más adelante adaptado por babilonios y asirios a sus propios idiomas. En lengua sumeria se han descubierto multitud de tabletas, de Erec, Ur y otras ciudades, entre las que se hallan fragmentos de diccionarios bilingües, vocabularios e incluso ejercicios de estudiantes. También se halla entre estos textos el código legislativo más antiguo, del rey Ur-Nammu, que fue el primer monarca de la tercera dinastía de Ur. También se hallan tabletas con fórmulas de ungüentos y jarabes para el tratamiento de enfermedades, un almanaque de agricultura y las primeras fábulas conocidas con intervenciones de animales, antiquísimas precursoras de las Esopo.

